

## VIII.

En medio á su delirio y agonía  
Trémulo y fatigoso se despierta;  
Un helado sudor su cuerpo enfria,  
Su carne toda horripilada y yerta:  
Siente el robusto brazo que porfia  
Aun por ahogarle; á desprender no acierta  
El lienzo que á su cuello él mismo liga,  
Y él cree el brazo tenaz que le fatiga.

.....

## FRAGMENTO TERCERO.

## BATALLA DEL GUADALETE.

## I.

En vano con prodigios espantosos  
El justo cielo le anunció su ruina,  
Y fúnebres ensueños milagrosos  
Le intimaron la cólera divina:  
Ronco trueno á los pueblos temerosos,  
A deshora estallando, vaticina  
Desventuras sin fin; y el rey en tanto  
Derrama entre sus hembras débil llanto.

## II.

Orgullosa torrente de guerreros  
Pueblos, montañas y ciudades hunde;  
Tintos en sangre brillan sus aceros,  
Y el estrago y terror do quiera cunde:  
Así al impulso de aquilones fieros  
Llama voraz por selvas se difunde,  
Consumo antiguos troncos, arde el suelo  
Y amenaza abrasar al mismo cielo.

## III.

Rompe el alarbe y fiero desbarata  
Cuanto encuentra, y los campos rauda asuela;  
Al labrador sus mieses arrebató;  
Pavoroso terror las gentes hiela;  
La vírgen triste al vencedor acata,  
Y hondo suspiro de su pecho vuela  
Al trono de Rodrigo descuidado,  
Que en infame placer yace embriagado.

## IV.

Mas al fin despertó: lució ya el día  
En que á tan grandes crímenes el cielo  
El merecido premio disponia:  
Nublóse el sol, encapotóse el velo  
Del ancha esfera: el trueno estremecia  
La amedrentada tierra, y con anhelo  
Rodrigo entonces, respirando apenas,  
Quiere romper las bárbaras cadenas.

## V.

Al deleite se arranca, el hierro viste,  
Cálase el yelmo, el tresdoblado escudo  
Con fatiga tal vez débil resiste,  
De esfuerzo el corazón y ardor desnudo;  
Pálido el rostro, acongojado y triste,  
Parte á lidiar contra el alarbe rudo;  
Vierten sus ojos lágrimas, suspira,  
Y por última vez su alcázar mira.

.....

## VI.

El grito escucha de venganza y guerra  
 Gozoso de su estruendo el mahometano,  
 Y ansioso aguarda en la vandalia tierra  
 Do baña el Lete el muro jerezano.  
 ¡Ay! á la lid del ocio se destierra,  
 ¡Oh cara patria! y se prepara en vano  
 Rodrigo de su ejército á la frente,  
 Que los vicios de un rey vician su gente.

## VII.

Despareció del godo la osadía  
 Y el antiguo valor: las armas ora,  
 Noble ejercicio de su esfuerzo un día,  
 Cansado blande y los deleites llora,  
 Mientras la enseña de la luna impía  
 Tremolan á los aires vencedora  
 Los que el mundo, beligeros varones,  
 Turbaron con sus bárbaras legiones.

## VIII.

Rodrigo en carro de márfil ostenta  
 Corona de oro y perlas en su frente:  
 La regia pompa y galas aparenta  
 Que en los banquetes le adornó luciente.  
 ¡Miseró! en vano el corazón alienta;  
 No ve sobre él, ¡oh Dios omnipotente!  
 Tu diestra levantada; arder no mira  
 Tu rayo á la palabra de tu ira.

## IX.

Llegamos ya del Lete á la ribera,  
 Y en su fértil llanura el campamento  
 Fijamos frente á la morisma fiera:  
 Resuena el campo en pavoroso acento,  
 Al aire va tendida la bandera,  
 La trompa agita el sonoro viento,  
 Armas y carros resonantes giran,  
 Y ambas huestes atónitas se miran.

## X.

La noche el cielo en su sombroso manto  
 Lóbrega encapotó: tal vez brillaba  
 Relámpago sombrío, que el espanto  
 Y el horror de la noche acrecentaba;  
 Lúgubre, sola y temerosa en tanto  
 La voz de las vigias se escuchaba,  
 Y en torno de los campos tenebrosos  
 Volaban mil espectros espantosos.

## XI.

El sol temprano cual rubí encendido  
 Dejaba el golfo del rosado oriente,  
 Y el rayo, de su disco despedido  
 Doraba de Jerez la alzada frente:  
 Quiebra entre tanto morrion bruñido,  
 Dardo mortal y arnés resplandeciente  
 Su luz, y cada raudo movimiento  
 De ominoso esplendor inunda el viento.

## XII.

La extensa vega de Jerez coronan  
 El uno y otro ejército fronteros:  
 Guerra las trompas hórridasregonan,  
 Y al ruido late el pecho á los guerreros.  
 Armas, carros, caballos se amontonan,  
 Zumba el viento al rumor y estruendo fieros:  
 Los rios su curso con pavor reprimen  
 Y los montes al son medrosos gimen.

## XIII.

Triste Rodrigo su carroza guía  
 Ligera entre sus fuertes escuadrones:  
 Radiante en vano su corona envía  
 El antiguo esplendor. ¡Ah! sus bridones  
 ¡Cuán otro rige ya de aquel que un día  
 Toledo vió entre nobles campeones,  
 Augusto vencedor en los torneos,  
 Coronada su frente de trofeos!

## XIV.

Hoy al peligro puesto el pecho esquivo,  
 El corazon anima, y su flaqueza  
 Esconde ante su ejército, y altivo  
 Muestra en su acenso bélica fiereza.  
 Sancho, su hijo, el hierro vengativo  
 Blande á su lado y rige la aspereza  
 De un gallardo troton con diestra mano,  
 Mancebo hermoso, intrépido y lozano.

## XV.

Por vez primera la robusta lanza  
 Blande su brazo juvenil, y ansioso  
 Hiérvele el pecho en bélica esperanza,  
 Ceñir pensando el lauro victorioso :  
 Probar de solo á solo su pujanza  
 Con el mismo Tarif ansia animoso :  
 Párase en tanto el rey, alza la frente,  
 Y así en guerrera voz grita á su gente.

.....

## XVI.

Entretanto el clarin súbito suena  
 En nuestro campo, y fiera corresponde  
 Con trompas y atabales la agarena  
 Hueste que al ruido en ronco son responde.  
 Tarif su gente á arremeter ordena ;  
 La nuestra se adelanta ; el cielo esconde  
 Densa nube de polvo, el viento inflama,  
 Y el suelo á nuestros piés retiembla y brama.

## XVII.

Sus caballos los moros recogiendo,  
 Rápidos se aperciben á lanzarse ;  
 Súbito á un tiempo en alarido horrendo  
 Arrancan con nosotros á encontrarse ;  
 El ímpetu, las voces, el estruendo  
 Tornan en son confuso á redoblarse ;  
 El acero saltando centellea,  
 La sangre hirviendo en derredor humea.

## XVIII.

Retumba el valle : al golpe repetido  
 Sobre las armas de la hendiente espada,  
 Salta el arnés al suelo sacudido,  
 La cimera gentil gime abollada :  
 No mas veloz, cuando el metal ardido  
 Labra el martillo en la caverna ahumada,  
 Sobre el fornido yunque horrendo bate,  
 Y forja el fiero rayo del combate.

## XIX.

Hombres con hombres con furor se estrellan  
 Con golpes reciamente redoblados,  
 Lo arrasan todo y todo lo atropellan,  
 Hienden, rajan, destrozan irritados ;  
 Armas, muertos, caballos, carros huellan  
 Con espantoso estruendo derribados :  
 Yelmos, picas, turbantes, sangre ardiente  
 Envuelve el Guadalete juntamente.

## XX.

Así en recio rumor bramando el viento  
 En las hondas cavernas de la tierra,  
 A deshora con ímpetu violento  
 Rompe la cárcel que su furia encierra ;  
 Retiembla al choque el duradero asiento  
 En que el orbe firmísimo se aferra,  
 Abre su abismo el mar, su estrago cunde,  
 É imperios al no ser súbito hunde.

## XXI.

En confusa revuelta la batalla,  
 Todos ardiendo en ira se encarnizan,  
 Vuela en pedazos la rompida malla,  
 Crudos golpes los cuerpos martirizan ;  
 No hay ceder, no hay calmar ; inmoble valla  
 Cruzados hierros mil continuo erizan :  
 Hiérense, á herirse tornan y desprecian  
 La muerte, hirviendo en cólera, y arrecian.

## XXII.

En tanto el sol en su carroza de oro  
Vibrando del zenit vívida lumbre,  
Padre y monarca del luciente coro,  
Mediaba el día en la celeste cumbre.  
Dura incierto el combate : altivo un moro  
De entre la espesa, envuelta muchedumbre  
Aguja su bridon, la lanza agita,  
Y en nosotros audaz se precipita.

## XXIII.

Arrolla á Atanagildo; la pujanza  
Del fiero Teudis á sus plantas yace,  
Rinde de Ervigio la terrible lanza,  
Y su cólera en sangre satisface;  
Sobre vencidos muertos se abalanza,  
Opuestos hierros su furor deshace;  
Pavor, desolacion, muerte, rüina  
Su alfanje en alto aterrador fulmina.

## XXIV.

Sancho, Sancho le ve : su pecho late  
Venturoso en hallar digna contienda;  
Tercia su lanza, las hijadas bate,  
Y al fogoso bridon suelta la rienda;  
Parte á do el moro intrépido combate;  
Llámale en alta voz á lid tremenda :  
Vuelve el árabe á Sancho, el troton pára,  
Responde al grito y su furor prepara.

## XXV.

La lanza en ristre, al pecho el fuerte escudo,  
Sobre el arzon el cuerpo amenazante;  
Al héroe amaga el bárbaro sañudo,  
Fijos los ojos, lívido el semblante;  
Serenos el rostro, en ademan forzado  
Blande el mancebo el hierro contellante,  
Y envueltos entre el polvo que levantan,  
La tierra en torno al embestirse espantan,

## XXVI.

No mas pronto entre humo y fuego y trueno  
Rayo veloz del cielo se desata;  
Ni así fiero en la mar de su hondo seno  
Las turbias olas Bóreas arrebatá;  
Ni montaraz torrente al valle ameno,  
Ni súbito huracan, ni catarata  
De ondisonante rio, ni lava ardiente  
Su arranque asemejaran impaciente.

## XXVII.

Al encuentro fatal con ruido infando  
Las lanzas saltan; la áspera coraza  
El rechinante hierro penetrando,  
La robusta armadura despedaza;  
La mitad de la lanza retemblando  
El pecho al musulman fiero ataraza;  
A torrentes la sangre humeante brota  
Por la abertura de la hirviente cota.

## XXVIII.

« ¡ Maldicion sobre tí ! » grítale el moro,  
Y ya su alfanje en alto resplandece;  
Desploma el golpe en el metal sonoro,  
Parte á Sancho el arnés y en furia crece.  
No así mugiendo fiero andaluz toro  
El circo en torno horrisono estremece;  
Ni iracundo leon, ni tigre hircano  
Iguala en ira al bárbaro africano.

## XXIX.

Presto otra vez al héroe se adelanta,  
Suelto el veloz caballo en la carrera,  
El roto escudo impávido levanta  
Sancho, y el golpe poderoso espera;  
Descarga el musulman, rompe y quebranta  
Adarga y yelmo y barras y cimera;  
Sancho vacila, y de la herida frente  
La sangre mana en hervorosa fuente.

## XXX.

Y audaz tirando de la cruda espada,  
Que cual cometa cuando deja el lecho  
Del mar, resplandeció desenvainada,  
La esconde toda en el alarbe pecho.  
De los disueltos miembros huye airada,  
Dando un gemido de mortal despecho,  
Aquel alma feroz, y vuela impía  
Del negro averno á la region sombría.

## XXXI.

Crece entonces el ímpetu; el rüido  
Dóblase en ambas huestes: Sancho grita;  
Su acento deja al moro estremecido,  
Y ansia de gloria en el hispano excita.  
¿Quién dirá tu valor, ni el encendido  
Ardor dirá que el corazón te agita?  
¡Oh Sancho! yo si dividí tu gloria,  
Tuyo fué el lauro y tuya la victoria.

## XXXII.

En medio la morisma enfierecida  
Revuelve el héroe su tajante acero:  
Cada golpe una herida, cada herida  
Una muerte: y brioso, audaz, ligero,  
Mil muertes lanza en cada arremetida;  
Cede á su esfuerzo al árabe altanero,  
Redobla el choque el animoso hispano,  
Y gime el moro y lidia y lucha en vano.

## XXXIII.

Apenas con fatiga ronca alientan,  
Yertos los fuertes brazos, los guerreros,  
Y en vano el bruto que animar intentan  
Siéntese hincar los acicates fieros;  
Ora si aun con altivez sustentan  
En las cansadas manos los aceros,  
No es ya valor ni esfuerzo ni osadía,  
Mas requemada furia y rabia impía.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

## XXXIV.

Héroe del español, alta memoria  
Allí alcanzaste, ¡oh hijo de Rodrigo!  
Y altivo yo las palmas de victoria  
Me esforcé en vano á dividir contigo;  
Astro menor, siguiéndole en su gloria  
Fuí de su esfuerzo y su valor testigo. —  
Al eco torna del clarín que siente,  
Y tardo sigue el último á su gente.

## XXXV.

Cual rojo alano á las batallas hecho,  
Si hubo al toro sujeto entre sus dientes,  
De la fiera arrancado, su despecho  
Muestra con ademanes impacientes;  
Y ora pára tal vez de trecho en trecho,  
Ora en torno los ojos vuelve ardientes,  
O lento sigue al conocido dueño  
Con oscuro murmullo y torvo ceño;

## XXXVI.

Así el héroe se aparta desdeñoso,  
Rotas las armas y el almete hundido,  
Y descubre, marchando perezoso,  
Con palabras su ardor mal reprimido.  
No es ya el diestro y galán jóven hermoso,  
De plumas, oro y perlas revestido;  
Ora guerrero intrépido le muestra  
La ajena y propia sangre y faz siniestra.

## XXXVII.

De monte en monte retumbando atruena  
El fragor lejos del pasado estruendo:  
El campo en son confuso en torno suena,  
Lamentos moribundos repitiendo;  
El Guadalete férvido resuena,  
Su curso entre cadáveres rompiendo,  
Y entrambas huestes á la lid preparan  
Las rotas armas, y el vigor reparan.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

## EL CONSEJO.

XXXVIII.

Habló apenas y presto del asiento  
 Cercano á la del rey la augusta silla  
 Sancho, su hijo, con brioso aliento  
 En pié y armado reluciente brilla.  
 « Con esta, dijo en varonil acento,  
 Y de la vaina alzó media cuchilla;  
 Al punto aquí castigaré al medroso  
 Que vil demande hasta triunfar reposo.

XXXIX.

« ¿ Tregua ? ¡ Jamás ! ó vencimiento ó muerte ;  
 Que nunca fatigó, ni impuso miedo  
 Continua guerra al corazón del fuerte,  
 Ni abatió de su espíritu el denuedo.  
 Quien ora intente abandonar la suerte,  
 Que ofrece á nuestras armas rostro ledo,  
 Es un cobarde y vil, y de ahora digo  
 Que ya me cuente á mí por su enemigo. »

XL.

Dijo, y fuego su vista derramada  
 En torno de nosotros despedía :  
 La mano en el recazo de su espada,  
 Ministra de la muerte, sostenía ;  
 Y en su ademán y vívida mirada  
 Al genio de la noche parecía  
 Sobre la tempestad, cuando destina  
 El mundo todo á funeral ruina.

XLI.

« ¡ O triunfo ó muerte ! » en grito altisonante  
 Clamé en pos de él, y á un tiempo resonaron  
 Los jóvenes mi voz, y en arrogante  
 Aspecto las espadas empuñaron :  
 Con muestra humilde y plácido semblante,  
 Cuando á la voz del rey todos callaron  
 Opas el labio de dulzura lleno  
 Abrió, exhalando su infernal veneno.

XLII.

« ¡ Con cuánto gozo, dijo, oh capitanes,  
 Miro en vosotros, de la patria escudo,  
 El noble ardor que vence los afanes  
 Y el pecho incita á combatir sañudo !  
 Tímidas ven las huestes musulmanes  
 Vuestro hierro fatal brillar desnudo,  
 Y oyendo vuestra voz que rauda vuela,  
 Mortal temor sus corazones hiela.

XLIII.

« Y tú, augusto monarca, el pecho inflama  
 Y el lauro ciñe de inmortal victoria ;  
 Goza, heredada al contemplar la llama  
 Que hará á tu hijo fatigar la historia ;  
 Por cuanto ardiente el sol su luz derrama  
 Himnos alzando en tu alabanza y gloria,  
 De siglo en siglo esparcirá tu nombre  
 La fama en voz que al universo asombre.

XLIV.

« Mas si alcanzaste nombre de esforzado,  
 No marchite tu honor puro y radiante  
 Volver acaso al riesgo aventurado  
 Cual bisoño adalid, si fué triunfante.  
 Muéstrate á par de intrépido soldado  
 Jefe sagaz, y el ánimo arrogante  
 De tus ínclitos jóvenes serena,  
 Y su ardimiento generoso enfrena. »

## XLV.

Llegaba aquí cuando en redor se extiende  
Sordo murmullo que al malvado espanta  
É interrumpe su voz; que el pecho enciende  
En fiera indignacion audacia tanta:  
El rey, que el ruido amenazante entiende,  
En la alta silla adusto se levanta,  
Y acallado el tumulto y todo atento  
Opas siguió con simulado aliento.

## XLVI.

« No, guerreros ilustres, ora pido  
Largo reposo, ni penseis siquiera  
Que, menos que vosotros encendido,  
Al viento dé mi espada la postrera;  
Que aun no mi corazon gime abatido,  
Ni tanto helado de los años fuera,  
Que el alta llama que en vosotros arde  
Yo desconozca mísero y cobarde.

## XLVII.

« Mas ¿ qué vale triunfar, qué el ardimiento,  
Ni qué vale el esfuerzo y la osadía,  
Si ciegos y con loco pensamiento  
A cierto daño su imprudencia guía?  
Cansado el brazo, el pecho sin aliento,  
¿ Qué al español valdrá su valentía,  
Si ni el hierro mellar podrá su espada  
De tan continuos golpes fatigada? »

## XLVIII.

« Volved la vista ¡ oh nobles campeones !  
A ese campo de gloria, y ved tendidos  
Tintos en sangre intrépidos varones  
En medio de los árabes caidos;  
Hollados ved del mero los pendones,  
Los pendones jamás antes vencidos;  
Luego decid si galardón merecen  
Pechos que tanta hazaña al mundo ofrecen.

## XLIX.

« Descanso os pide el esforzado ibero,  
Si á moveros mi voz sola no alcanza;  
Descanso sí, para despues mas fiero  
Blandir su brazo la robusta lanza:  
Sus acentos oid, ved al guerrero  
Cansado ya de sangre y de matanza;  
Os pide solo de reposo un día,  
Y os promete despues nueva osadía.

## L.

« Un día solo, y cuando ya mañana  
El orbe el sol con su esplendor encienda,  
La voz de guerra elevase inhumana  
Y el sonoro clarín los aires hienda:  
Gózate en tanto, ¡ oh rey ! gócese ufana  
Tu heróica hueste y su furor suspenda  
Y vosotros ¡ oh nobles compañeros !  
Dad á la vaina un punto los aceros. »

## LI.

Así robando á la virtud su acento,  
Dijo el inicuo, y de su labio impuro  
Encubierto espiró letal aliento,  
De infausta muerte precursor seguro,  
Llamas, guerras, horror, males sin cuento.  
Gesó de hablar, y de su centro oscuro  
Lanzó tronido horrisono el averno,  
Y el rayo asolador vibró el Eterno.

## LII.

Mostró Rodrigo á su lisonja agrado  
Y en daño suyo consintió gozoso:  
Tembló al traidor el corazon malvado,  
Cumplido al ver su intento criminoso.  
Todos tambien con pecho confiado,  
(Que nunca rezelara el generoso)  
Crédito noble á sus razones dimos,  
Y el hierro en nuestra contra convertimos.

## LA PROCESION.

## LIII.

Abierta entonces de Jerez ofrece  
 La alliva puerta el pueblo en su contento,  
 Y marchando magnífico aparece  
 Sacro concurso en tardo movimiento.  
 El aura en ondas el incienso mece,  
 Y humildes gracias al empero asiento  
 Un virgen coro armónico levanta,  
 Y « hosana, hosana, » sonoro canta.

## LIV.

Inmenso pueblo el simulacro santo  
 Atiende en pos del Salvador del mund  
 Resuena solo reverente el canto,  
 Reina silencio en derredor profundo.  
 Sublima el pecho religioso encanto,  
 Y en paz trocado el ánimo iracundo,  
 La hueste sigue en muestra respetosa,  
 Y desnuda la frente y humildosa.

## LV.

Preceden la alta pompa los pastores  
 Sacros ministros de Jesus divino,  
 Parte su estola auríferos colores  
 Sobre la veste cándida de lino :  
 Orlas de lauro y de vistosas flores  
 Penden al asta del cruzado sinó,  
 Y allí Rodrigo respetuoso guía  
 En pos la augusta ceremonia pia.

## LVI.

Las tiendas cercan y el glorioso acento  
 Se siente al eco resonar sūave,  
 Calma su ruido misterioso el viento,  
 Suspende el canto embebecida el ave,  
 Bendice el campo de la lid sangriento  
 El sacerdote en aparato grave,  
 Tornan y al muro majestuosos giran  
 ¡ Miseros ! ¡ ay ! y júbilo respiran.

## LVII.

El campo todo venturoso rie :  
 Allí la virgen tímida y atenta  
 La vista esparce, y el mancebo engrie  
 Su noble pecho y animarla intenta.  
 El padre anciano con placer sonrie  
 Si el ternezuelo infante, cuando ostenta  
 A sus ojos las armas, temeroso  
 Se abriga al seno de su madre ansioso.

## LVIII.

Tremolan desplegadas las banderas  
 Guerreros nuestros en el campo moro,  
 Y relumbran gallardas las cimbras  
 Y armas y petos enmoldados de oro ;  
 Suenan confusas voces placenteras,  
 Himnos alza tal vez juvenil coro,  
 Y fiesta y triunfo y algazara y canto  
 Presagios son de esclavitud y llanto.

FRAGMENTO CUARTO.

I.

.....  
 .....  
 Un alcázar de pórvido luciente  
 Junto al famoso Bétis se levanta,  
 Do la riqueza y esplendor de oriente  
 Los muros y artesones abrillanta;  
 Las puertas son de bronce refulgente,  
 Y con soberbia y aparato espanta  
 Fuerte escuadron en torno de guerreros  
 Con sendas lanzas y semblantes fieros.

II.

Allí entre el oro y seda que atavia  
 Aromática estancia y opulenta,  
 Trono de bullidora pedrería  
 Al moro rey con majestad sustenta:  
 Torvos los ojos y la faz sombría  
 Ora el monarca pensativo ostenta;  
 Que arde su pecho en bárbaro coraje  
 Del rey de Murcia al temerario ultraje.

III.

En torno de él respetuosa imita  
 La corte toda su silencio triste,  
 Y de la sombra que su raz marchita  
 Su rostro cada cual cubre y reviste;  
 La saña misma que al monarca irrita,  
 En muchos nobles con furor asiste,  
 Y oculta á otros la cristiana injuria,  
 Del airado Aldaimon tiemblan la furia.

IV.

Con ceño adusto un árabe altanero  
 Y de estatura y miembros de gigante,  
 Junto á la silla del monarca fiero  
 Fija en él su mirada centellante;  
 El silencio fatal rompe el primero  
 Con formidable muestra y arrogante,  
 Y sin respeto y con acento airado  
 Al fin prorumpe, de callar cansado.

V.

« Aldaimon, Aldaimon, ¿ adónde el brio  
 Del musulman está? ¿ dónde la guerra  
 Y del profeta santo el poderío  
 Que á las naciones miseras aterra?  
 ¡ Maldiga Alá la paz que da al impío  
 Segura vida y júbilo en la tierra!  
 Hunda su reino el Dios de las venganzas,  
 Y adornen sus cabezas nuestras lanzas.

VI.

« Armas tus fuertes, junta tus varones,  
 Que yo á su frente por Alá te juro  
 En un lago de sangre las legiones  
 Y el odio ahogar del nazareno impuro;  
 Del profeta los cándidos pendones  
 Brillen de Murcia en el vencido muro,  
 Y en aquel de su Dios altar maldito  
 La espada eleve nuestro santo rito. »

VII.

Dijo y rugando la ceñuda frente...

.....  
 .....

VIII.

« Mas no tú solo, intrépido mancebo,  
 Irás á dar á mi furor templanza,

Que yo cual tú también el ansia apruebo  
De gloria y de combate y de matanza;  
Sienta ese rey, que con insulto nuevo  
Mi corazón excita á la venganza,  
Que si perdono al mísero enemigo,  
Del rebelde también doblo el castigo.

## IX.

« Ve, Soliman : las huestes agarenas  
Manda aprestar, y la trompeta al viento  
De Córdoba publique en las almenas  
A España mi terrible mandamiento. »  
Dijo, y le escucha el musulmán apenas,  
Cuando por medio en ademán violento  
Rompe, y á obedecerle se retira,  
Y zeloso del rey se abrasa en ira.

## X.

Con grata muestra entonces del tirano  
Todos humildes el intento aprueban,  
Y sobre el pecho al uso mahometano  
Inclinando la faz, las manos llevan :  
Luego un murmullo con semblante ufano  
Unos con otros razonando elevan ;  
Mas ya Aldaimon á hablarles se prepara,  
Y el sordo ruido de repente pára.

## XI.

« Campeones de Dios, ¡ descendientes  
Del ínclito Ismael ! la luz primera  
Verá de nuestras glorias esplendentes  
Al aire tremolada la bandera.  
Ella guió el valor de los creyentes,  
Cuando del Guadalete en la ribera  
En manos de Tarif brilló aquel día,  
Que extendió la agarena monarquía.

## XII.

« Ella miró vencidos desplomarse  
Los altos muros de la gran Toledo,

Y la altivez de Mérida humillarse ;  
Y al cántabro feroz impuso miedo.  
Torne al viento mañana á desplegarse,  
Y al alma infunda el celestial denuedo,  
Que intimida al infiel : Dios le condena  
A eterna muerte ó á servil cadena. »

## XIII.

Dijo, y del trono aurífero descende  
Con lento paso y ceño majestuoso,  
Y á un lado y otro del salón se extiende  
Y ante él se postra el séquito humilde.  
Tal si en ignota soledad sorprende  
Oscura noche al labrador medroso  
Si de repente ve fada divina,  
En mudo pasmo la rodilla incina.

.....  
.....